# OPINAR

EDICION 288

«La fuerza de las ideas»

FUNDADO POR EL DR. ENRIQUE TARIGO

www.opinar.uy

26 de febrero de 2015


**Nuevo Gobierno, otros vientos. Escribe Tabaré Viera**

# Un salto al vacío



**El verdadero Mujica no se va. Recién está llegando. Un reciente reportaje en la revista Perfil, muestra que el actual Presidente, que tan buena letra ha hecho con Soros, las multinacionales y los organismos internacionales, puede quitarse la piel de cordero y transformarse en un senador lobo, dispuesto a llegar hasta las últimas consecuencias de la lucha de clases.**

**Escribe Ricardo Lombardo**



# INDICE

2 Nuevo Gobierno, otros vientos.
**Tabaré Viera**
3 Un salto al vacío.
**Ricardo Lombardo**
4 Dictadura en Venezuela.
**Jorge Batlle**
4 Crónica de la despedida de Mujica.
5 Imputar o no imputar.
**Beatriz Sarlo**
6 Para la antología del disparate legislativo.
**Ope Pasquet**
6 Jorge pacheco Areco: la encrucijada del 67.
**Mario Lagrotta**
7 Treinta años.
**Julio Mª Sanguinetti**
8 Chau «Pepe».
**Lorenzo Aguirre**
9 Algunos consejos para los aprendices de brujos del vecindario.
**Gustavo Toledo**
9 La Concertación que precisamos y la Concertación que nos sirve.
**Eduardo Fazzio**
10 La felicidad, ja, ja, ja.
**Mario Vargas Llosa**
11 El nuevo fascismo.
**Alejandro Yack**
12 ¿Quo vadis Montevideo?
**Miguel Manzi**




**Redactor Responsable**
TCS César GARCÍA ACOSTA.
Río Negro 1192/601 **Teléfono:** 099.686125 **Registro MEC** Nº 2169/2007, Tomo VI, fs. 388, Registro de Ley de Imprentas. **Web:** www.opinar.com.uy. **Contactos** cesargarciacosta@gmail.com.uy

# Nuevo Gobierno, otros vientos

Comienza un nuevo periodo de gobierno. El 15 de febrero asumió la nueva legislatura, la Cámara de Representantes y la Cámara de Senadores. Personalmente he asumido una nueva responsabilidad, la representación por el departamento de Rivera, cargo que agradecemos a los ciudadanos riverenses que confiaron en nuestra representación y cargo que nos depara la enorme tarea de participar en los próximos cinco años desde la oposición en un gobierno que tendrá nuevamente mayorías absolutas en ambas cámaras y con un Uruguay que, sin dudas, continua con problemas no solucionados. Tal es el caso de la crisis en la educación con niveles de deserción y repetición elevados y con un grado de aprendizaje que viene bajando según pruebas objetivas que también se plantean, con una conflictividad además que ya muestra intenciones de mantenerse en base al reclamo de más presupuesto y mejores salarios y edificios que, una vez más al principio de clases se está anunciando que no están en condiciones de albergar a los diferentes alumnos en distintos institutos. Algo repetido como el carnaval, una canción conocida, los profesores que no están dispuestos a comenzar en edificios que no han sido reparados durante las largas vacaciones escolares.



**Tabaré VIERA**
Senador. Fue Presidente de Antel, Director de OSE e Intendente de Rivera 2000/05 y 2005/10

La inseguridad que sigue siendo un gravísimo problema porque continúan creciendo los niveles de delitos sobre todos los violentos. Temas tan importantes como la salud con el Sistema Nacional Integrado que no está bien que no otorga una buena atención por lo que aumentan las quejas. Con hechos tan graves como el ocurrido en Artigas que al no haber un sistema de traslado de emergencia aéreo perdieron su vida tres inocentes por una explosión.

Vamos a estar representando al departamento de Rivera porque es nuestra función y defendiendo los intereses de nuestros conciudadanos apoyando una gestión departamental que continua un proyecto de desarrollo municipal y departamental que iniciamos nosotros en el 2000 y que estaremos apoyando desde el parlamento con proyectos de leyes pero también con ideas y aportes.

Estaremos también atendiendo los temas nacionales. Es decir trabajando por los temas del interior tan variados y tan diferentes según sus regiones y de cada departamento, tratando de hacer una oposición no meramente crítica sino también realizando aportes constructivos, brindando nuestros treinta años de experiencia en diferentes labores de gobierno y yendo, si es posible, más allá de lo que proponga la bancada oficialista o el propio Poder Ejecutivo. Confío que junto al novel e inteligente Conrado Rodriguez y una bancada batllista haremos un aporte verdaderamente constructivo.

El próximo domingo, el primero de marzo, asumirá el nuevo presidente y el vicepresidente de la República y se instalará el nuevo Ejecutivo. Sin dudas habrá un cambio, el que la próxima semana seguiremos analizando. Cambios que se registran dentro de un mismo partido ya que sin dudas no son iguales el doctor Tabare Vázquez y José Mújica. Hablo de estilos, lenguajes y hasta ideas distintas por lo cual no será el mismo gobierno, para bien y para mal. Se tratará, en suma, de un gabinete totalmente diferente pero con un partido que si bien detenta la mayoría absoluta su composición interna no es la misma.

Por tanto será un gobierno que enfrentará dificultades internas y externas que hasta ahora no habían tenido. Sin dudas queridos amigos habrá vientos diferentes y no tan de cola que hagan que nuestra economía siga creciendo- el Economista Mario Bergara habla de desaceleración yo creo que directamente va a haber una caída.

Estimados lectores hay «ruidos en la línea» con respecto a las tasas de interés y algunos mercados que se cierran, lo cual traerá otros problemas, pero sobre estos temas y las perspectivas del país seguiremos analizando en el próximo editorial.

Hasta entonces.

# Un salto al vacío



El verdadero Mujica no se va. Recién está llegando.
Un reciente reportaje en la revista Perfil, muestra que el actual Presidente, que tan buena letra ha hecho con Soros, las multinacionales y los organismos internacionales, puede quitarse la piel de cordero y transformarse en un senador lobo, dispuesto a llegar hasta las últimas consecuencias de la lucha de clases.
Dijo Mujica:
«La Justicia, esa señora que ponen con una venda en los ojos y una balanza en las manos… eso no existe, porque la Justicia refleja el peso de las clases que dominan en una sociedad. Los instrumentos jurídicos están sometidos a la historia, y la historia es una lucha de clases… Todo está pues influenciado por la política. Creo que no existe acto más político que una revolución, y todas las revoluciones han sido fundadoras de derecho, fuente de jurisprudencia. O sea que la o las clases que predominan son las que establecen las leyes. Eso es lo que necesitamos ahora, cambios democráticos, es decir aprobados por la mayoría, pero de fondo, que reflejen y al mismo tiempo permitan los cambios que necesita Uruguay en el presente».
Ante esta sorprendente respuesta, el periodista le acotó: «Marx estaría de acuerdo con vos». Y la respuesta de Mujica fue:
«Mejor dicho, yo estoy de acuerdo con Marx….»
Uno podría pensar, como a menudo se ha hecho, que estas son afirmaciones de un viejo revolucionario idealista que está por pasar a cuarteles de invierno. Sin embargo, otra parte de sus declaraciones y el hecho de que lidere la bancada mayoritaria del Frente Amplio en el parlamento, son motivos de un alerta roja:
«Nosotros (el FA), hace rato que tendríamos que haber impulsado una reforma constitucional, porque si no cambiamos los instrumentos jurídicos, después te encontrás con esas contradicciones, con un freno formidable».
En el gobierno de Vázquez, a quien cede la conducción moderada, Mujica planea impulsar una reforma constitucional que produzca el famoso giro a la izquierda. Un verdadero salto al vacío. Y de a poco va mostrando sus cartas, como lo hizo Topolanski en varias oportunidades, de manera mucho más grotesca.
Hace algún tiempo llamó fuertemente la atención que Mujica afirmara: «lo político superaba ampliamente a lo jurídico», explicando el atropello a la voluntad paraguaya para autorizar el ingreso de Venezuela al Mercosur. Allí ya comenzaba a deslizar su pensamiento, que ahora hace más explícito.
Mujica no cree en la república. En el orden institucional y jurídico que dé garantías e igualdad a todos los ciudadanos ante la ley. El cree que como las leyes son elaboradas por la clase dominante, la justicia es el reflejo de ese particular momento de la lucha de clases.
Está de acuerdo con Marx, tal como él lo dice. Ha vuelto al discurso sesentista. Porque si seguimos razonando en el mismo orden, quizás termine diciendo que está de acuerdo con la dictadura del proletariado.
Lo absurdo de esta afirmación, frente a la realidad nacional, es que el Frente Amplio ha tenido mayoría parlamentaria absoluta en los últimos diez años y podría haber aprobado las leyes que quisiera, haciendo predominar su punto de vista. ¿Por qué no lo hizo? ¿Porque quería captar la voluntad de los sectores socialdemócratas que difícilmente hubieran acompañado un salto al vacío? Es muy probable que al ala radical del Frente Amplio, que ahora constituye la mayoría de su bancada, se vea tentada a arrasar a los sectores socialdemócratas. Ya no están Seregni ni Batalla en el Frente Amplio. Ya no es el mismo partido que hasta 1989 se negaba a acoger a los guerrilleros si expresamente no renunciaban a la lucha armada. Ahora es un movimiento cuya mayoría es adoradora de la Cuba dictatorial, de la Venezuela autoritaria, de la Argentina kirchnerista, del Ecuador que no respeta la libertad de prensa. Que manda mensajes de aprobación hacia Irán y a los radicales islámicos.
Tendría toda lógica que intentaran consolidar su modelo de sociedad en una nueva constitución que elimine el derecho de propiedad, cercene las libertades en pos de lo equidad social, y arrase con la separación de poderes del régimen republicano.
Tienen un líder carismático capaz de convencer a cualquiera de cualquier cosa. Un gran vendedor de humo que ha logrado que el mundo admire su renunciamiento al progreso, a la higiene, y a los buenos modales. Ha convencido a los más poderosos , guiñándoles el ojo, mientras proclamaba la revolución. Ha neutralizado a los empresarios, mostrándose campechano con ellos.
Un líder carismático peligroso porque es capaz de llevar a la sociedad a dar un ominoso salto al vacío. Hitler fue un líder carismático y condujo a Alemania al despeñadero. Mussolini, sedujo a Italia y la dirigió hacia un régimen patético. Fidel Castro, el más prolongado de todos los dictadores latinoamericanos, ha logrado ser visto como un generoso benefactor de su pueblo, quitándole lo más importante: la libertad.
Nosotros, los colorados, nos hemos quejado de que nuestro partido entregó las banderas de la socialdemocracia al Frente Amplio. Pues esperemos un poco, y la mayoría radical, en su aventura del giro a la izquierda, y en su propuesta de reforma constitucional, nos las devolverá si somos consistentes con nuestro pasado batllista.
Eso sí, tenemos que empezar a actuar hoy. Tenemos que reafirmar en la ciudadanía los valores que han definido a nuestro país. La República Oriental del Uruguay no comenzó en 2005. Fue construyéndose durante siglos sustentada en los principios de libertad, independencia, igualdad ante la ley, derecho al trabajo, derecho de propiedad, separación de poderes, solidaridad y apoyo e los más desposeídos.
Las leyes sociales de protección a los más débiles no comenzaron cuando asumió el Frente Amplio como se nos quiere hacer creer. Tienen más de un siglo de avances impulsadas fundamentalmente por el Partido Colorado y el batllismo.
Hasta ahora hemos aparecido desorientados y sacudidos por la incapacidad de adaptarnos a las nuevas realidades. Pero llegó el momento de levantarse y empezar a andar. Una dura y decisiva batalla cultural tenemos por delante.
De nuestro esfuerzo depende que el Uruguay preserve los valores que lo definieron, o dé un ominoso salto al vacío.

■



**Ricardo LOMBARDO**
Contador. Ex Diputado. Ex Presidente de ANTEL

# Despedida:
## Mujica lanza otra andanada contra la Justicia



Apocos días de abandonar su cargo, el presidente José Mujica, que durante su gestión tuvo una relación complicada con la Suprema Corte de Justicia que declaró inconstitucional el Impuesto a la Concentración de Inmuebles Rurales, lanzó una andanada de críticas al Poder Judicial al que acusó de ser un instrumento de las clases dominantes.

Mujica habló con el diario argentino «Perfil» al que dijo que «la Justicia refleja el peso de las clases que dominan en una sociedad». «Hablando de Justicia, Uruguay funciona con un sistema jurídico acorde con el pasado, pero no con los cambios necesarios en el presente. Si tú en Uruguay le querés poner un impuesto a la tierra, a la concentración de la tierra, te lo terminan declarando inconstitucional. Como en todo el mundo y siempre en la historia, la jurisprudencia fue pensada e instalada por las clases dominantes, las clases conservadoras», sostuvo el presidente.

Y dejó entrever que considera que el Frente Amplio debe procurar revertir esta realidad. «Nosotros hace rato que tendríamos que haber impulsado una reforma constitucional, porque si no cambiás los instrumentos jurídicos, después te encontrás con esas contradicciones, con un freno formidable. La Justicia, esa señora que ponen con una venda en los ojos y una balanza en las manos...., eso no existe, porque la Justicia refleja el peso de las clases que dominan en una sociedad», insistió. «Los instrumentos jurídicos están sometidos a la historia y la historia es una lucha de clases», ■



**Eduardo Irigoyen García**
FUENTE: facebook

# Averiguando

«Una breve averiguación que hice para esta columna me permitió saber que uno de los ministros de la Suprema Corte de Justicia es nieto de uno de aquellos inmigrantes que durante la primera mitad del siglo XX llegaron al Uruguay con una mano adelante y otra atrás para romperse el lomo, y es hijo de un señor que apenas terminó la escuela, y bancó su vida y la de su familia vendiendo autos usados; él estudió en la enseñanza pública y vive en la misma cooperativa de viviendas desde hace décadas. Otro ministro de la Corte es hijo de un chofer de ómnibus y de una empleada doméstica. Ese es su origen «oligárquico» y «aristocrático». Y los padres de un tercero trabajaban en una agencia de loterías y en el BPS, él fue al liceo Rodó y al IAVA, y mientras estudiaba para recibirse de abogado, trabajaba para solventar sus gastos. Desde ya, todos se recibieron en la Facultad de Derecho de la Universidad de la República». ■



# Dictadura en Venezuela

Ayer la dictadura Venezolana ha vuelto a mostrar su decisión de violar todas las normas democráticas que rigen la vida de los pueblos de América, todos vimos cuando un fuerte grupo de militares secuestró al alcalde de Caracas Sr. Ledezma, importante dirigente opositor.

Sin orden judicial, con extrema violencia, tal como lo vimos en la transmisión televisiva de las cámaras de seguridad, o en las tomas hechas por los vecinos de lo alto, desde sus viviendas, cuando un numeroso destacamento militar secuestraba al alcalde de Caracas.



**Jorge BATLLE**
Abogado. Periodista.
Presidente de la República
períodos 2000/2005
Fuente: facebook

El gobierno venezolano todos los días da un paso más para consolidar su poder dictatorial sobre el Pueblo. Compra diarios, televisión, no ocupa cables de papel y con ello permite importar país, como está cierra diarios del Tal Cual. sucediendo con

En Venezuela la Justicia, tanto como la Justicia Electoral controlada y manejada por el gobierno ha destruido los principios esenciales de la Democracia. Sin libertades políticas, sin garantías jurídicas, sin libertad de prensa, Venezuela no puede integrar el Mercosur, no puede su gobierno ser parte de las organizaciones internacionales que fundamentan su razón de ser en valores que hoy el gobierno Venezolano desprecia.

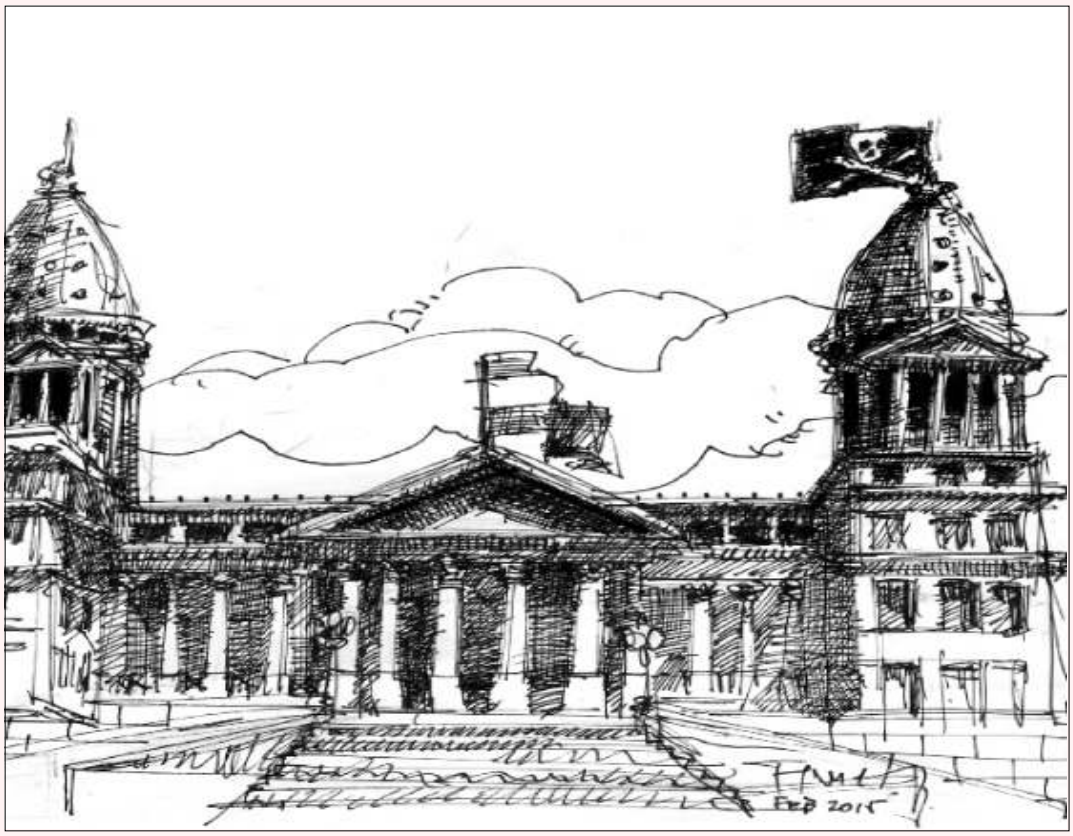
El Partido Colorado debe reclamar en el Parlamento la censura al Presidente Maduro y su gobierno. ■





**Beatriz SARLO**
Escritora. Periodista. FUENTE: diario Perfil

# Imputar o no imputar



Qué debe prevalecer: ¿la ética de la responsabilidad o la ética de los principios? Las consecuencias de uno u otro camino.

La Presidenta, los ideólogos de Carta Abierta y los voceros políticos del kirchnerismo **han concentrado sus ataques en la Justicia y la prensa**, subrayando una u otra según las coyunturas. Como ejercicio de memoria, quiero recordar el modo en que Richard Nixon fue acusado de espionaje por el *Washington Post*y la eficacia que tuvo esa denuncia para preservar la credibilidad del sistema presidencial estadounidense.

El caso argentino es menos nítido porque son menos nítidos sus protagonistas. Durante estos años, relevantes miembros del Poder Judicial han estado bajo sospecha (muchas de esas sospechas enteramente fundadas) y el periodismo ha sido acusado de ser parte de una ininterrumpida ofensiva para derrocar al Gobierno. Los dos casos son muy diferentes. Sin embargo, para darle alguna perspectiva a la confusión presente, vale la pena recordar el Watergate (en cuyo transcurso no se dijeron del *Washington Post* los insultos que aquí recibieron los medios considerados de oposición).

En abril de 1972, el Post publicó una noticia en tapa: «Los agentes del FBI han llegado a la conclusión de que las escuchas en el edificio Watergate formaban parte de una campaña de espionaje político y sabotaje realizado a favor de la reelección de Nixon por funcionarios de la Casa Blanca… **Una extendida campaña secreta tenía como objetivo desacreditar a los candidatos demócratas y sembrar confusión en sus campañas**; seguir a los miembros de la familia de los candidatos demócratas; armar dossiers con sus vidas privadas; falsificar cartas y distribuirlas bajo el membrete de las candidatos; apoderarse de archivos estratégicos de la campaña e investigar la vida de sus empleados». Copio la cita de*A Good Life*, memorias de Ben Bradlee, director del diario.

Pese a la investigación de Bernstein y Woodward, los dos periodistas del *Washington Post*, Nixon ganó las elecciones de noviembre de 1972 por un margen inusual. Voceros del gobierno les advirtieron a los periodistas del Post que no cejarían hasta enterrar el diario. Esto, en Estados Unidos, aunque sea dicho en privado, equivale a guerra nuclear sin bandera blanca. En una frase inolvidable, Ben Bradlee recuerda: «**El aire estaba lleno de mentiras; y el jefe de los mentirosos era el presidente Nixon**». En los meses siguientes, uno de los dos periodistas del caso Watergate recibió información que comenzaba con una amenaza: «La vida de todos está en peligro».

Las cosas se le complicaron a Nixon cuando descubrió que grababa sus propias conversaciones telefónicas, autoproduciendo un registro de centenares de horas de llamadas. Una de esas cintas grabadas **dejó en claro que Nixon no sólo conocía sino que dirigió el espionaje a los políticos** del Partido Demócrata. Fue el final.

Los periodistas Bernstein y Woodward eran capaces (como dice Bradlee en sus memorias) de hacer la misma pregunta a cincuenta personas diferentes o de repetir cincuenta veces una idéntica pregunta a la misma persona. L**a tenacidad y la persistencia no son atributos menores del periodismo. No asustarse. No retroceder.** Parecen cualidades simples, pero están sostenidas por el coraje. También deberían ser cualidades de la Justicia.

**Manto de dudas.** Los argentinos, innovadores al fin, dudamos de la Justicia con un escepticismo que muchos consideran merecido. Hace pocas horas nos enteramos de que el fiscal Gerardo Pollicita imputó a Cristina Kirchner tomando la denuncia del fiscal Nisman. **Lo primero que hice fue ir a los datos sobre fiscales publicados por Horacio Verbitsky** en *Página/12* el domingo pasado. Sobre Pollicita, afirmaba: «Es el fiscal que cerró la causa abierta por la denuncia de Gustavo Beliz contra Antonio Stiuso, en una resolución en la que no se privó de llamar irresponsable al ex ministro». Seguramente Verbitsky no tardará en revelar otras manchas en su curriculum, como lo ha hecho con los que considera enemigos. Pero, hasta hoy, es todo lo que dijo quien tiene sistematizados los antecedentes del Poder Judicial cuyas acciones puedan afectar al Gobierno.

No vivimos en Estados Unidos. La democracia argentina es blanda y agrietada al mismo tiempo. La Presidenta, con sus discursos, no ha contribuido a su fortalecimiento sino a la puesta en cuestión de todo recurso institucional que, en su caprichosa perspectiva, amenace su poder. **Pero, más allá de su incompetencia democrática, está la democracia misma.**

Aníbal Fernández dice que imputar a la Presidenta es una maniobra de desestabilización. La imputación confirmaría el «golpe blando» al que el Gobierno se refiere sin dar precisiones.

**Los ciudadanos quedamos frente a un dilema**: ¿preferimos llegar como sea a las elecciones de octubre? ¿O sólo sería posible llegar a ese día si la Justicia hace lo que debe hacer y un fiscal pide las pruebas que conciernen a una denuncia? ¿Es preferible postergar sin fecha esa denuncia con la idea de que el kirchnerismo no tiene candidato de su sangre y que el desprestigio de la Presidenta le impedirá seguir siendo la líder de su causa? ¿Implica esto una especie de anticipada ley de olvido si ganan políticos que no se comprometen a investigar a fondo? ¿Puede ser reactivada la denuncia de Nisman, si hoy no fuera tomada por un fiscal? Y, sobre todo, ¿debe prevalecer la ética de la responsabilidad (y tener en vista las consecuencias de los actos) o la ética de los principios (y mantenerlos pese a las posibles consecuencias)? **Nunca creí que la ciudadanía democrática implicaba un saber extenso y profundo en cuestiones penales y procesales.** Hoy estoy revisando esa ingenua creencia. ■

**Ope PASQUET**
Abogado. Diputador. Ex Ministro
de Relaciones Exteriores



# Para la antología del disparate legislativo

Si alguien se decide algún día a componer una antología de disparates legislativos, material no ha de faltarle; muy al contrario, lo más arduo de su tarea será elegir, entre tantísimos dislates, aquellos más dignos de figurar en su colección.

Sin temor a ser desmentido, afirmo que nadie podrá negarle un lugar, en esa antología, al artículo 18 de la recientemente promulgada Ley Orgánica Policial (Ley 19.315, de 18 de febrero del año en curso).

Ese artículo 18 contiene una joyita, que es su inciso segundo. La disposición dice así: «Créase el cargo de Director Nacional de Sanidad Policial con carácter de particular confianza».

Concedo que la apariencia de la norma es poco llamativa; pero como bien se sabe, las «mosquitas muertas» suelen ser las peores…

Lo primero que salta a la vista es que el cargo que se crea, ya existe. La Dirección Nacional de Sanidad Policial fue establecida por el artículo 155 del Decreto-Ley 14.416 de 26 de diciembre de 1975, que también la declaró cargo de particular confianza.

El Decreto-Ley 14.416 era una rendición de cuentas, por lo que podía crear cargos y hacer, en general, todo aquello que las leyes de presupuesto y rendición de cuentas pueden hacer, de acuerdo con la Sección XIV de la Constitución.

En cambio, la Ley Orgánica Policial debió respetar lo dispuesto por el artículo 86, inciso primero de la Carta, según el cual «La creación y supresión de empleos (…) se hará mediante las leyes de presupuesto, con sujeción a lo establecido en la Sección XIV». Debió respetar, pero no respetó; creó un cargo que no podía crear, al no ser una ley de presupuesto ni de rendición de cuentas.

Por lo tanto, hay aquí una primera inconstitucionalidad, en la que se incurrió para «crear»… lo que ya existía.

La segunda inconstitucionalidad va de la mano con la anterior, por así decirlo. De acuerdo con el inciso segundo del artículo 86, «(…) la iniciativa para la creación de empleos (…) corresponderá, privativamente, al Poder Ejecutivo». El proyecto de ley remitido por el Poder Ejecutivo al Parlamento proponía, en su artículo 18, la creación de un cargo de Director Nacional de Asuntos Sociales, pero no la de otro de Director Nacional de Sanidad Policial. A falta de iniciativa del Ejecutivo, el Parlamento no podía crear ese cargo. Al hacerlo, violó el ya citado artículo 86.

Y hay una tercera inconstitucionalidad que es, si cabe, más chocante aun que las anteriores: el texto del inciso segundo del artículo 18 aprobado por el Senado, no coincide con el texto del inciso segundo del artículo 18 aprobado por la Cámara de Representantes.

Para entender cómo se llegó a caer en tamaña irregularidad, hay que empezar por señalar que el artículo 18 del proyecto aprobado por la Comisión de Constitución y Códigos de la Cámara de Representantes, no disponía la creación de cargo alguno. Al tratarse el asunto en Sala y ya sobre el final del debate, el Miembro Informante (diputado Mujica) propuso incorporar al artículo 18 un inciso segundo, con la siguiente redacción: «Créase el cargo de Director Nacional de Asuntos Sociales con carácter de particular confianza». El aditivo propuesto fue aprobado con los votos del Frente Amplio. Con la votación respectiva quedó aprobado el proyecto de ley y la Cámara dispuso que se comunicara inmediatamente al Senado.

Como es usual, en el Diario de Sesiones se insertó, a continuación de la discusión y votación del proyecto de ley, su texto completo, tal como quedó redactado con las modificaciones introducidas en Sala. Fue aquí donde se produjo el error. El inciso segundo del artículo 18, en esta versión compilada, dice así: «Créase el cargo de Director Nacional de Sanidad Policial con carácter de particular confianza». El error es administrativo: la Cámara de Diputados votó crear un cargo de Director Nacional de Asuntos Sociales, como resulta de la versión taquigráfica, pero lo que se publica en el Diario de Sesiones como texto del proyecto y se comunica al Senado, sustituye indebidamente «Director Nacional de Asuntos Sociales» por «Director Nacional de Sanidad Policial».

Cuando el proyecto se trató en el Senado, nos percatamos del desajuste y lo pusimos de manifiesto, advirtiendo al Cuerpo que en caso de votarse el proyecto tal como venía de Diputados, no habría ley, pues no coincidiría lo aprobado por una Cámara con lo aprobado por la otra. La oposición votó en contra del proyecto, pero la mayoría oficialista optó por desatender la advertencia y seguir adelante, con el argumento de que como la ley entrará en vigencia recién el 1º de enero de 2016, habrá tiempo para corregir errores (¡!). El proyecto se votó sin modificaciones y se remitió al Poder Ejecutivo para su promulgación, la que se produjo el pasado 18 de febrero.

Suponemos que en algún momento se corregirá esto que en el Senado no fue un error administrativo, sino un disparate cometido por la mayoría oficialista con conciencia y voluntad (pues, repito, se le avisó y desatendió intencionalmente el aviso).

Mientras llega la corrección, nuestros anales legislativos pueden exhibir una norma ajena a las leyes presupuestales que «crea» un cargo que ya existe, que lo hace sin contar para ello con la iniciativa del Poder Ejecutivo, y que no expresa la voluntad concorde de ambas Cámaras sino la conformidad del Senado con un error administrativo cometido en la Secretaría de la Cámara de Representantes.

De antología, realmente. ■

**Miguel LAGROTTA**
Docente de Historia. Investigador.
FUENTE: Facebook



# Jorge Pacheco Areco: la encrucijada de fines de 1967

La sorpresiva muerte del presidente Oscar Gestido a la 1:30 de la madrugada del 7 de diciembre de 1967 complicó más las situación del país que sin saberlo, todavía, estaba dando un peligroso giro en su historia. El vicepresidente del la república, Jorge Pacheco Areco, debía asumir la presidencia tal como estaba determinado por la Constitución dela República. No era un momento fácil, existían avisos de intentonas golpistas y de quiebre institucional sumado a la crisis económica y social en que se encontraba el país. A las 5:20 Pacheco Areco asumió la presidencia prestando juramento ante el escribano de Hacienda, al no poder ubicarse al escribano de Gobierno. Raúl de Castro fue el encargado de labrar el acta que fue firmada por el ahora presidente Jorge Pacheco Areco, el secretario de la Presidencia, Dr. Héctor Giorgi y el prosecretario Dr. Carlos Pirán. A las 6:30 se convoca la primera reunión del Consejo de Ministros. Todos los ministros presentaron renuncia colectiva ante lo cual Pacheco Areco los confirma en el cargo. El gabinete estaba integrado por representantes de los sectores más importantes del Partido Colorado: UCB ( Unión Colorada y Batllista), Unidad y Reforma (Lista 15) y el Frente Colorado de Unidad (FCU). No tenían representantes los sectores de Vasconcellos y Zelmar Michelini, aunque luego serán incluidos por el presidente. Jorge Pacheco Areco, al decir del Dr Sanguinetti tenía una concepción gardeliana de la amistad y era poco conocido incluso dentro del Partido Colorado. Tenía 47 años , había estudiado en la Facultad de Derecho y su carrera periodística era en en la empresa familiar del diario El Día (primo de los Batlle-Pacheco). Fue subdirector del diario El Día en 1959 y director entre los años 1961-1965. Fue diputado por la UCB. Discrepó con la postura colegialista del El Día y apoyó a Gestido en su campaña electoral.

La situación del país era compleja:

. Estancamiento de la producción y de la economía.

. Inflación descontrolada.

. Paros, huelgas y agitación social creciente en las calles.

. Divisiones muy fuertes dentro del Partido Colorado.

. Falta de consensos para realizar mínimos acuerdos que permitieran gobernar.

. La agresión permanente contra el sistema democrático y el estado de derecho por parte de distintos grupos revolucionarios predominando el MLN-T (tupamaros).

Su idea era gobernar con todo el Partido Colorado aspecto que consiguió con una negociación franca y directa. En cadena de radio y televisión, tres días después, de asumir y luego de 10 minutos de exponer sus ideas culmina su discurso diciendo: « Todos deben integrarse a la empresa de salvación nacional para rendir, a nuestro querido presidente caído, el mejor de los homenajes, el de realizar la tarea que él se había propuesto: el Partido Colorado, todo el Partido Colorado, al cual pertenezco, y en cuyo sentido de responsabilidad y en cuya vitalidad creo, como motor esencial y sustancial apoyo para el gobierno, la oposición, que acaba de dar prueba noble de patriotismo en su conducta política; la ciudadanía entera de convicciones democráticas, que es, finalmente, la que ha de juzgar y permitir que nuestra gestión tenga éxito. Si es así, habremos devuelto la prosperidad a nuestro Uruguay y la felicidad a su pueblo» Con su rostro adusto y un tono de voz ligeramente monocorde confirmó a los ministros en su cargo y se comprometió, además, a combatir la inflación y desarrollar políticas de desarrollo económico. Sin dudas el Presidente Pacheco Areco garantizaba la continuidad de la polìtica emprendida por el General Gestido. La diferencai radicaba en la celeridad para tomar decisiones. El 12 de diciembre de 1967 disolvió el PS (Partido Socialista) la FAU (Federación Anarquista del Uruguay) el MRO (Movimiento Revolucionario Oriental), MIR (Movimiento de izquierda revolucionario) y al diario Êpoca que había realizado un acuerdo ideológico admitiendo la lucha armada para tomar el poder. El semanario socialista «El Sol» corrió la misma suerte. El accionar de la guerrilla armada fue constante durante todo el mandato de Jorge Pacheco Areco y vivió posteriormente. El giró hacia un autoritarismo estatal como respuesta a las agresiones de la guerrilla marcó el giro que separó la ruta democrática y liberal tradicional del país hacia la perdida de valores republicanos. ■

# Treinta años



Se había clausurado la etapa dictatorial y el país retomaba el sendero constitucional del que nunca debió apartarse.

En aquel momento convivían la esperanza y los temores. La libertad reconquistada, la prensa expresándose libremente, los partidos funcionando, llamaban a la alegría, al reencuentro con lo mejor del país.

Al mismo tiempo, las acechanzas eran enormes. El PBI había caído un 15% en los tres años anteriores, luego de la ruptura de la famosa «tablita», en noviembre de 1982 y la consecuente devaluación. La deuda externa equivalía a tres años y medio de exportaciones, en una América Latina que vivía una generalizada crisis financiera. El salario real había caído un 30%. La mayor parte de la banca privada estaba técnicamente quebrada y podía generar en cualquier momento una catástrofe.

A este panorama había que añadirle los riesgos propios de la transición. La dirección tupamara estaba aún presa y se extendía por el país un reclamo de amnistía. Habían entrado a la cárcel como réprobos, pero el maltrato sufrido les bendecía ahora con una actitud indulgente de la ciudadanía. Por otro lado, la situación militar vivía las tensiones propias del abandono del poder y la clara distancia entre los comandantes en jefe que habían acordado la salida y quienes rodeaban al Tte. Gral. Alvarez y mascullaban enojos. Muchos de ellos estaban convencidos de que el retorno político se haría inviable y que el sindicalismo y otras fuerzas radicales retornarían al país al clima de tensiones que había alfombrado el camino al golpe de Estado.

Para quienes hoy tienen 45 años, esto es historia antigua. Quienes hoy andan por los 55 años, ni siquiera tienen mayores vivencias de la dictadura comenzada en febrero de 1973. Es el fluir natural de la historia.

Lo que hoy saben de aquel pasado neblinoso, es vago e impreciso. Tienen claro que el país sufrió una dictadura, que de ella se salió en paz y que llevamos ya cinco gobiernos democráticos, tres colorados, uno nacionalista y ahora tres del Frente Amplio. De esa historia han oído versiones diversas y el oficialismo educativo les ha hecho creer a muchos que los tupamaros lucharon contra la dictadura, cuando su empeño fue para sustituir la democracia por una revolución a la cubana.

Escuchan hablar de la desgracia de las personas desaparecidas bajo la dictadura, de reclamos de juicio a militares, pero no se les recuerda que a quienes trajeron la violencia al país también se les amnistió. Se actúa como si la ciudadanía, en dos oportunidades, con 20 años de distancia, no hubiera ratificado la amnistía militar, simplemente por una voluntad de paz.

Estas generaciones de que hablamos han abierto los ojos a la vida cívica con un país pacificado y una democracia funcionando. Quizás ello les quita perspectiva para valorizar el esfuerzo del país en estos años, a partir de aquel primer gobierno que tuvo que administrar legítimos reclamos sociales y acompasarlos al imprescindible crecimiento de una economía malherida. Bueno es recordarlo, entonces, para entender cuánto hay que cuidar las instituciones, la legalidad, el clima de convivencia, un debate público vivo pero respetuoso.

Si el país perdió un día la libertad fue porque antes había perdido la tolerancia. Hay una inexcusable responsabilidad de quienes creyeron que había llegado la hora de la revolución y se lanzaron a una aventura desestabilizadora, que produjo el efecto exactamente opuesto al buscado: en lugar de una revolución cubana vino una dictadura militar de derecha. También hubo responsabilidad, incuestionable, de los mandos militares que, luego de derrotar ese intento desestabilizador, mesiánicamente se creyeron llamados a asumir el gobierno por la fuerza, para preservar al país de la violencia guerrillera y de lo que ellos juzgaban demagogia de los partidos políticos.



**Julio María SANGUINETTI**
Periodista. Abogado. Presidente de Uruguay 1985/1990 y 1995/2000.
FUENTE: Correo de los Viernes

Nadie de buena fe puede dudar del éxito uruguayo de estos 30 años. Nadie fue excluido de la transición y baste pensar que preside el gobierno alguien que estaba preso en aquel tiempo, procesado por los jueces de la democracia y no por la dictadura.

Es indudable el progreso material de todos estos años. Desgraciadamente, hemos retrocedido como sociedad en la educación, en la legalidad, en la inclusión social, porque aunque se hagan malabares con los números está claro que hoy existen entre nosotros barrios emancipados de toda autoridad, ganados por el delito y los jóvenes están peor preparados que nunca para la sociedad del conocimiento.

El sistema político funciona. La economía ha crecido. La sociedad, sin embargo, adolece de innúmeras fracturas. Es difícil hablar de «los uruguayos» con generalidad, cuando vemos en el fútbol tribus urbanas desatadas y en la calle un delito cada vez más cruel. Mientras que desde las alturas se dice que la política está por encima de las leyes.

La complacencia no puede llevar al país a bajar los brazos. Simplemente eliminando la repetición en las escuelas y en los liceos no vamos a mejorar el rendimiento de los alumnos. Legalizando la marihuana no vamos a combatir mejor la droga. Legitimando el patoterismo sindical no vamos a mejorar la productividad del país. Llevando los fiscales a la Presidencia de la República no vamos a ofrecer mejores garantías a los ciudadanos.

30 años entonces... pero la lucha continua.

# ¡Chau!... Pepe

**Lorenzo AGUIRRE**
Periodista. Escritor. Asesor Cultural,
Director de Orquesta

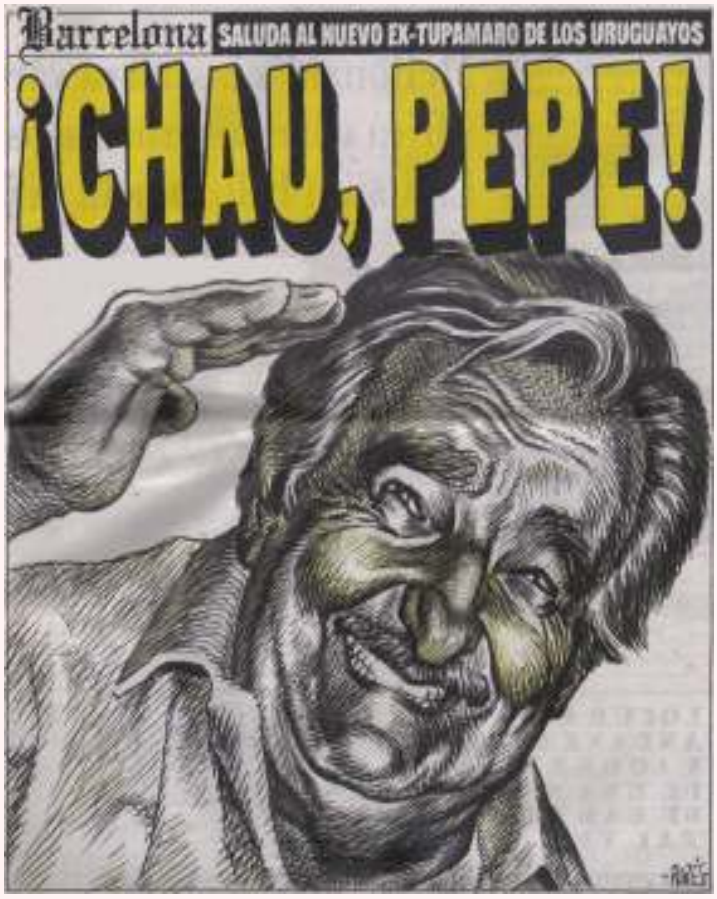


**Instalado el parlamento, en la próxima edición de «OPINAR» estaremos ya con nuevo Presidente de la República, como asimismo ciertas modificaciones en el gabinete, pero manteniendo la conocida mayoría de gerontocracia. Culminó el mandato de Mujica y sus «muchachos» con un período nefasto para los uruguayos, donde no se respetó la Constituciòn de la República, y a nivel internacional – entre otras cosas - nuestra Cancillería permitió al monárquico gobierno «bonaerense» - como en tiempos del virreinato – vapulearnos y humillarnos. En respuesta a tan significativa bofetada, Relaciones Exteriores de Uruguay apoyó de manera majadera, a la candidata argentina, «de cuyo nombre no quiero acordarme», parafraseando al Quijote - que nos denunciara ante la Corte de Justicia de La Haya –, para obtener un sillón en dicho organismo. Con mentes «tan brillantes» en el gobierno de Mujica nos encontramos con don Luis Almagro – siempre tiene «mal humor»....hacia abajo... hacia arriba es todo amabilidad, gesto que sin lugar a dudas muestra su esencia – que, al parecer logrará luego de un agobiante y esforzado zarandillo en el lobby, entre whisky y champaña – no con mate y tortas fritas -, ser Secretario General de la Organización de Estados Americanos, una institución durante toda la vida irritable para la vernácula izquierda – al igual que el Mercosur -, pero, claro, si no se forma parte de la misma. Tendremos también una quejosa y para nada desnutrida campaña electoral en busca de la adquisición de las intendencias, todo ello bajo el desvelo del nuevo Cardenal Daniel Sturla, que se ha «olvidado» de la Carta Magna, y que nuestro Estado, desde hace tiempo, es laico.**

Llega el tiempo del Dr. Tabaré Vázquez, y al igual que antes – como Intendente de Montevideo y después Presidente de la República -, no faltan los artículos y declaraciones que, por repetitivas y tontas, agotan, respecto a su relación con la masonería.

Según se desprende en los despachos de las agencias noticiosas y medios de comunicación – el último, diario «El País», edición domingo 22 de febrero - , Tabaré Vázquez «está dormido» en la institución de referencia, y se ha señalado que no concurre desde hace más de veinte años. Por otro lado se señala que los masones están excomulgados por la Iglesia Católica, así, que, ahora, contando en nuestro país con un Cardenal - en la figura del Arzobispo de Montevideo, Daniel Sturla- , todo indicaría que más allá de la tolerancia y respeto mutuo, el nuevo mandatario de la República debería encargarse de mantener la tradicional y apropiada independencia del Estado, de la lesiva influencia religiosa que, en los últimos años, por parte de la Iglesia Católica, aflora a través de manisfestaciones injustas, inapropiadas, e impertinentes, del actual prelado; «el Uruguay tiene una fuerte tradición laicista que fue más allá de una sana laicidad».

También, tener presente a efecto que no se repita por parte de autoridades eclesiásticas, las reiteradas gestiones para lograr financiamiento estatal destinado a instituciones de enseñanza católica, o utilizar la Sede de la Presidencia – en Plaza Independencia – para recordar el fallecimiento de Artigas.




Por supuesto que el gobierno uruguayo sufrió demencia en relación a la Constitución, y se puso coquetón con la Iglesia Católica al celebrar en la Embajada Uruguaya en Roma la asunción del Cardenal Ratzinger como Papa Benedicto XVI, como asimismo la recordada misa – impulsada por el ateo presidente Mujica, que se persignaba de forma ortodoxa – por el fallecimiento del mandatario venezolano Hugo Chávez.

### Camino a las departamentales

Como señaláramos, en nuestra próxima edición ya estará asentado el nuevo gobierno «popular», y se disparará la campaña electoral en busca del «trono» comunal.

Es un tiempo dificil para el Partido Colorado, puesto que la representatividad y propuesta en pos de la conquista de la Intendencia, no tiene la fuerza necesaria.

En mi opinión, la Concertación es hasta el momento simplemente una especie de acercamiento para el interés municipal – en realidad hacia la Intendencia, puesto que ha dejado de ser municipio -, pero sin una estructura ideológica que indaga con preocupación un espacio intentando sacar de una vez por todas al Frente Amplio, que sin lugar a dudas fue un fracaso pero que, el fanatismo de gran parte de sus adeptos, les impide ver la realidad.

¿Recuerda Ud., en tiempos de administraciones coloradas, la frase:»la Intendencia no hace nada, están todas las calles mugrientas y llenas de pozos»?

Cuando llegó el gobierno de izquierda, se cambió por el «poema»: «¡ que cosa bárbara... que sucios son los uruguayos... no cuidan nada!».....

¿Se entiende?

La Concertación – al igual que el Frente Amplio, que estructurara un lema para unificar los grupos -, es quizá un necesario resultado para volver a la lucha por la Intendencia – luego de veinticinco años de gobierno de izquierda -, pero cuidado, no caer en errores de otrora ni en patéticos lineamientos llevados por unos cuantos burgueses con dialéctica paleolítica.

Esto de «subidas y bajadas» de candidaturas – como también discusiones que salen de «casa» como moneda corriente y se transforman en voz popular – no llevan a buen puerto, menos en una ya largada carrera, a nada de tiempo para las urnas.

La decisión del candidato Ney Castillo de renunciar a su postulaciòn - más allá que no me pareció de forma apropiada - en buena medida quizá desestabilizó al Partido Colorado.

A esta altura creo firmemente que, de una vez por todas, si se pretende competir – al menos competir – se tiene que buscar políticos de fuste alejados de perfiles absolutistas.

■



**Gustavo TOLEDO**
Profesor de Historia

# **Algunos consejos** para los aprendices de brujo del vecindario

Si usted lidera uno de esos regímenes populistas o neopopulistas del barrio y las cosas no le están saliendo como quisiera, ya sabemos que la riqueza (ajena) no dura para siempre y tarde o temprano la gente se aviva, no lo piense más: mienta. No tema. Mienta a discreción. Pronuncie discursos interminables. Llene las plazas de militantes inventariados. Recurra a las cadenas de radio y TV, cuantas veces quiera. Condénelos a escuchar su voz una y otra vez. Cánselos. Rételos. Recuérdeles quién manda. Enséñeles que usted es el/la conductor/a. Inaugure todo lo que tenga a mano, sea nuevo o lo parezca (y si no, también). Muéstrese al mando. Use muchas veces la palabra «fascista», cosa de que todos crean que los fascistas son los «otros». Háblele del pueblo, de la patria, de los pobres, de los sin techo, como si usted fuera el/la Mesías, y no su principal enemigo (es decir, quien precisa alimentar el círculo vicioso de la miseria y la ignorancia para tenerlos agarrados de ya sabemos dónde...). Simule. Victimícese. Actúe. Sobreactúe, si es necesario. Invéntese enemigos imaginarios. Culpe de todos sus males a los demás, a los enemigos del pueblo, a los «otros». La oposición. Los sindicatos. El Poder Judicial. Los servicios de inteligencia. Las gremiales agropecuarias. La clase media. Los periodistas. Los intelectuales. Las embajadas de los países centrales. Etc. Etc. Etc.

Agite el cuco del golpe, de los militares, de la restauración neoliberal, del Imperio. Hable de Derechos Humanos, de matrimonio igualitario y equidad social, pero rodéese de una casta cerrada y prebendaria, discrimine en privado al diferente y abuse de los Derechos Humanos de esos «otros» que siempre están a mano para cargar la mochila de la (su) culpa. (A propósito, ¿para qué quieren DDHH si no son «derechos» ni «humanos»?)

Y si la mentira no da resultado, póngase la gorra aunque parezca que tiene puesta la boina con la estrella roja. Recurra al miedo, siempre (o casi siempre) da resultado. A los Milani, a la policía secreta, a la delación, al abuso de poder, al juicio sumario, a la cárcel, a la tortura y si no hay más remedio a la muerte.

Primero, arranque encarcelando a un gobernante opositor, o dos. Mándelos a arrestar frente a las cámaras de televisión, cosa de que el impacto simbólico sea masivo; y si esto no alcanza para aleccionar a las masas, para mantenerlas a raya, calladitas y



quietitas, elimine una o dos personas. Un legislador. Algún líder sindical. Quizás un fiscal. O un par de inocentes armados de pancartas en una marcha pacífica y acúselos a ellos de ser responsables de su propia muerte. ¿Qué más da? «La violencia es la partera de la historia», decía un barbudo aún de moda entre los círculos bienpensantes.

Eso sí, tenga cuidado. La sangre se lava con sangre y su mesianismo puede cegarlo y lo que parecía una revolución nacional y popular, socialista, bolivariana, o bla-bla-bla, puede transformarse en una cacería de brujos. Y los que antes iban con usted, porque usted tenía la sartén por el mango, ahora pueden ir por usted. Nunca se sabe dónde anida un traidor...

Recuerde, no hay mal que dure cien años ni cuerpo que lo resista. Tarde o temprano, el velo se cae y los pueblos se avivan y terminan dándole una patada allí, justo allí donde usted sabe. Si no, ¿para qué juntó tanta guita y la guardó en el extranjero? ¿Para redistribuirla en algún momentro entre los descastados o para asegurarse un exilio dorado? Sí, ya sé... soy un agente de la derecha. Un cipayo. Un neoliberal. Un facho.

Me rindo, me descubrieron.

■



**Eduardo Fazzio**

# **La Concertación** que precisamos y la Concertación **que no nos sirve**

Hay quienes creen que es imposible desplazar al Frente Amplio del la Intendencia de Montevideo. Se equivocan, es posible. La cuestión es que hasta hoy las cosas no se han hecho bien.

Hasta hoy el frenteamplismo ha usado el gobierno municipalpara arbitrar formas de asistencialismo electorero, promover la participación social dirigida y la cultura gestionada con grifa propia.

Por eso no es importante si el Intendente que les gane la cuereada es blanco, independiente o colorado. Lo importante es que los que están no estén más.

Salvo algunos dirigentes que en el mejor de los casos uno nosabe si se creen mesiánicos, que invocando la pureza partidarista abogan por no concertar con otros partidos, u otros que quieren concertar pero sin trascender la visión sectorial y se esmeran en controlar la nueva alternativa a través de la postulación de candidatos de notoria filiación partidaria, la gente en general que no es cerradamente del Frente lo que quiere es una alternativa digna, sin detenerse a pensar si Rachetti, Garcé o Novick tienen raíces, tronco o ramas blancas o coloradas.

Es más, la gente no pidió la Concertación pero era una tendencia espontánea y nacional la de ir volcándose por los candidatos cuyo partido aparecía con más posibilidades para desafiar al frentismo. Porque no hay camino más seguro de ida y vuelta al gobierno nacional que la toma o la pérdida de los gobiernos departamentales.

En consecuencia, si los partidos tradicionales crean unanueva herramienta para servir y aprovechar esta corriente popular tienen el deber de manejarla con apertura y sin viejos esquemas.

Por tanto, soy crítico de las estrategias partidaristas de hacer de la Concertación un enfrentamiento a dos tiempos, uno contra el Frente y otro en una especie de interna clásica entre rivales tradicionales, como si viviéramos en los años cincuenta. Cualquier estrategia exige reconocer la temperatura social y no vivir enun microclima aislado de pequeñas disputas.

Los tres candidatos a Intendente de la Concertación para mi son buenos y yo como colorado siento que puedo votar a cualquiera de ellos. Ese debería ser el mensaje amplio de los partidos y organizaciones que los apoyan. Cancha grande, no chica.

Un mensaje así es el que puede conmover a la población, no una suerte de ardid para sumar A más B y que ni aún así se llegue a ganar. La acumulación no debe ser cuantitativa. Veinte por ciento más veinte por ciento nunca dan cincuenta y uno.

La acumulación es cualitativa, es levantar una bandera, una causa, una idea, un movimiento, tres buenos candidatos. Conmover con un argumento, no desde la sectorialización y diferentes discursos. Es tan patente esto que el Frente se ha dado cuenta y sospecho que no puede creer la candidez del planteo de sus desafiantes.

Y frente a tanta ingenuidad, inventaron la triple candidatura, la del MPP y dos más.

Y una de esas dos adicionales es como un trampero, para recoger los votos en su interna relevante, de quienes no votarían una Concertación desconcertada, con interna irrelevante. Martínez es la trampa y no podemos ser tan zonzos. Martínez también es un mal candidato.

En consecuencia, lejos de decir que no hay que votar aMartínez, porque es votar a Topolansky, lo que hay que comunicar es que no hay que votarlo a ninguno de los dos, porque ambos son malas opciones, porque la perpetuación del FA es la homologación del fracaso municipal, además de servir al mismo propósito de poder nacional.

Nos hemos acostumbrado a mucho gregre y es preciso ser más directos y francos, en vez de caer en el trampero Martínez.

Rachetti, Garcé y Novick son excelentes candidatos, voy ser feliz si cualquiera de ellos gana, voy a vibrar por que la Concertación marque una gran votación y triunfe y le pido a los dirigentes que levanten las miras, porque hay una sola batalla. Se precisa unidad y grandeza.

Desde mi coloradez y sentir batllista no quiero más al Frente que administra mal y usa a la Intendencia. Es posible sacarlos. La Concertación no es para reposicionar ningún partido ni para revitalizarlo, eso se dirime en lasinternas. No nos confundamos, no juguemos a otra cosa. Hagamos las cosas bien.

■

# La felicidad, ja, ja

**Mario Vargas Llosa**
Escritor Periodista Fuente: diario El País de Madrid



En Dinamarca, uno de los países más civilizados del mundo, la seguridad es ahora precaria y nadie allá está libre de ser asesinado por la ola de fanatismo que se extiende por el mundo

Leí en alguna parte que una encuesta hecha en el mundo entero había determinado que Dinamarca era el país más feliz de la Tierra y me disponía a escribir esta columna, prestándome el título de un libro de cuentos de mi amigo Alfredo Bryce que venía como anillo al dedo a lo que quería —burlarme de aquella encuesta—, cuando ocurrió en Copenhague el doble atentado yihadista que ha costado la vida a dos daneses —un cineasta y el guardián judío de una sinagoga— y malherido a tres agentes.

¿Qué mejor demostración de que no hay, ni ha habido, ni habrá nunca «países felices»? La felicidad no es colectiva sino individual y privada —lo que hace feliz a una persona puede hacer infelices a muchas otras y viceversa— y la historia reciente está plagada de ejemplos que demuestran que todos los intentos de crear sociedades felices —trayendo el paraíso a la Tierra— han creado verdaderos infiernos. Los Gobiernos deben fijarse como objetivo garantizar la libertad y la justicia, la educación y la salud, crear igualdad de oportunidades, movilidad social, reducir al mínimo la corrupción, pero no inmiscuirse en temas como la felicidad, la vocación, el amor, la salvación o las creencias, que pertenecen al dominio de lo privado y en los que se manifiesta la dichosa diversidad humana. Esta debe ser respetada, pues todo intento de regimentarla ha sido siempre fuente de infortunio y frustración.

Dinamarca es uno de los países más civilizados del mundo por el funcionamiento ejemplar de su democracia —basta ver la magnífica serie televisiva Borgen para comprobarlo—, por su prosperidad, por su cultura, porque las distancias que separan a los que tienen mucho de los que tienen poco no son tan vertiginosas como, digamos, en España o el Perú, y porque, hasta ahora al menos, su política hacia los inmigrantes, esforzándose por integrarlos y al mismo tiempo respetar sus costumbres y creencias, ha sido una de las más avanzadas, aunque, por desgracia, tan poco exitosa como las de los otros países europeos. Pero la felicidad o infelicidad de los daneses está fuera del alcance de las mediciones superficiales y genéricas de las estadísticas; habría que escarbar en cada uno de los hogares de ese bello país y, probablemente, lo que resultaría de esa exploración impertinente de la intimidad danesa es que las dosis de dicha, satisfacción, frustración o desesperación en esa sociedad son tan varias, y de matices tan diversos, que toda generalización al respecto resulta arbitraria y falaz. Por otra parte, basta con pasar revista a las manifestaciones de dolor, perplejidad, angustia y confusión en que ha sumido al



pueblo danés el último atentado terrorista para advertir cómo, al igual que todos los otros países de la Tierra, de los más ricos a los más pobres, de los más libres a los más tiranizados, también en Dinamarca la seguridad es ahora precaria y nadie allá está libre de ser asesinado —o decapitado— por la ola de fanatismo que se sigue extendiendo por el mundo igual que esas pestes que en la Edad Media parecían caer sobre los hombres como castigos divinos.

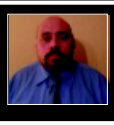
El terrorista Omar Abdel Hamid El Hussein, un joven de 22 años, de origen palestino pero nacido y educado en Dinamarca, no era, según el testimonio de profesores y compañeros, un marginado semianalfabeto lleno de rencor hacia la sociedad de la que se sentía excluido, sino —algo que no es infrecuente entre los últimos yihadistas europeos— inteligente, estudioso, amable y «con voluntad de servir a los demás», según precisa uno de sus conocidos. Sin embargo, formó parte de pandillas y estuvo en prisión por atracos y violencias diversas. En algún momento esta «buena persona» se volvió un delincuente y un fanático. Antes de cometer sus crímenes colgó vídeos de propaganda del Estado Islámico —probablemente en los mismos días en que este Estado decapitaba en Libia a 21 cristianos coptos sólo por el crimen de no ser musulmanes y filmaba semejante hazaña con lujo perverso de detalles— y lanzaba feroces arengas antisemitas. Todo indica que sin el valeroso Dan Uzan, que le impidió la entrada ofrendando de este modo su vida, el terrorista hubiera perpetrado en la sinagoga, donde se celebraba un bar mitzvah, una matanza descomunal.

Su objetivo primero, cuando atacó el centro cultural donde lo atajaron los tres guardias que resultaron malheridos, era Lars Vilks, el dibujante y caricaturista sueco —Suecia es, como Dinamarca, otro de los países más civilizados, democráticos y prósperos del mundo—, a quien los fanáticos islamistas persiguen con saña desde que, en el año 2007, realizó una exposición de sus trabajos en los que Mahoma aparecía con el cuerpo de un perro. Hombre tranquilo, nada provocador, Lars Vilks ha explicado que no hizo aquello con el ánimo de ofender las creencias religiosas de nadie, sino para ejercitar una libertad que considera la irreverencia y el humor cáustico derechos irrenunciables. Lo ha pagado caro; ya ha sido víctima de dos atentados, le han quemado su casa, debe andar protegido por una escolta del Gobierno sueco las 24 horas del día y Al Qaeda ofrece un premio de 100.000 dólares a quien lo mate (y 50.000 a quien «degüelle» a Ulf Johansson, el editor que publicó sus caricaturas).

El caso de Lars Vilks es interesante porque muestra las ambiciones ecuménicas del fanatismo islamista: no persigue sólo restaurar el fundamentalismo primitivo de su religión entre los creyentes sino intervenir en los espacios donde el islam no existe o es minoritario a fin de someterlo a las mismas prohibiciones y tabúes oscurantistas. El Occidente democrático y liberal, que ha dejado de considerar a la mujer un ser inferior y un objeto en manos del varón, que ha separado la religión del Estado, que respeta la crítica y la disidencia y practica la tolerancia y coexistencia en la diversidad, es su enemigo y un objetivo cada vez más frecuente de sus operaciones sanguinarias. Es obvio que esta amenaza no va a tener éxito ni destruir a Occidente. El peligro es que, por prudencia o, incluso, por convicción, algunos Gobiernos occidentales comiencen a hacer concesiones, autoimponiéndose limitaciones en el campo de la libertad de expresión y de crítica, con el argumento multiculturalista de que las costumbres y las creencias del otro deben ser respetadas (¿aún a costa de tener que renunciar a las propias?). Si este criterio llegara a prevalecer, los fanáticos islamistas habrían ganado la partida y la cultura de la libertad entrado en un proceso que podría culminar en su desaparición. Por este camino todas las grandes conquistas de la democracia, desde el pluralismo político, la igualdad entre hombres y mujeres, hasta el derecho de crítica que incluye el de la irreverencia por supuesto, habrían sellado su sentencia de muerte. Ya en algunos lugares en Europa se ha admitido el uso del velo islámico, símbolo flagrante de la humillación y discriminación de que es víctima la mujer en algunos países musulmanes, y la existencia de piscinas públicas separadas por sexos, con argumentos que podrían llegar a la demencia de tolerar los matrimonios pactados por los padres y hasta la castración ritual de las adolescentes para garantizar su virtud. Cualquier concesión en este campo no sirve para apagar la sed de los fanáticos; por el contrario, los envalentona y convence de que el enemigo está retrocediendo, que tiene miedo y se sabe ya derrotado.

La primera ministra danesa, Helle Thorning-Schmidt, en el homenaje que rindió a sus compatriotas asesinados por el yihadista danés, recordó que las mayores víctimas del fanatismo islamista son los propios musulmanes, a los que los fanáticos asesinan y torturan por millares en el Oriente Medio y en África. Hay que tenerlo presente y saber, por eso, que los europeos que como el dibujante Lars Vilks se enfrentan con coraje al desafío del terror, luchan para salvar de la barbarie no sólo a Europa y Occidente, sino a la humanidad entera.

■



**Alejandro YAC**
Miembro del Instituto de Derecho Internacional Público (Udelar) y de la Asociación Uruguaya de Estudios Internacionales

# EL Nuevo Fascismo

De las ruinas de lo que en la historia se conoció como el campo socialista o el socialismo real, y causada por la descomposición de los partidos marxistas que los sustentaron, y de las serie de consecuencias sociopolíticas que esa fenomenal caída provoco, emergió un fenómeno político de singulares características en el marco del contexto económico emergente conocido como globalización, un fenómeno que no resulta sencillo de explicar, con un advenimiento difuso, y escasamente perceptible para la mayor parte de la opinión pública internacional.

A pesar de su escasa visibilidad inicial gradualmente y en el transcurso de algunos años fue adquiriendo una cada vez mayor nitidez, hasta alcanzar hoy en día una proyección universal, como corriente de expresión política con respaldo electoral y representación parlamentaria, y aunque se presenta con distintas denominaciones y diversos formatos de acuerdo a los diversos países e incluso con diferentes matices, reúne todas las características del fascismo, pero con la novedad de que se autodefine como de izquierda.

No obstante esta autodefinición, este neofascismo de la izquierda populista contemporánea presenta similares características, que el clásico fascismo europeo de las primeras décadas del siglo pasado, al igual que este funda su discurso en la necesidad de luchar contra un enemigo interno y externo común, que se entiende pretende destruir las bases de la revolución, o de la nación, es decir los neofascistas se valen de retórica del chivo expiatorio, ensayando a ese respecto todo tipo de teorías conspirativas, con el claro fin de ejercer cada vez un mayor control sobre toda la sociedad.

De la misma manera que el fascismo de antaño visualizado en la imagen de dictadores tales como Hitler, Mussolini y Franco, el fascismo progresista se vale de un discurso irracional y mesiánico, en donde se presenta como el único portador de la verdad universal, descalificando con violenta diatriba, donde son comunes los calificativos de traidor a la patria o enemigo de la revolución, a todos quienes sostienen una opinión contradictoria con el credo doctrinario o verdad oficial, a la que consideran la única vía de salvación para la sociedad e incluso de la humanidad.

El neofascismo de izquierda basa una gran parte de su estrategia de expansión y reproducción de poder, en una enorme operación de propaganda, sometiendo a la población en tal sentido a un verdadero bombardeo, para el cual procuran alcanzar el control de todos los medios masivos de comunicación, no vacilando en recurrir a la censura, las restricciones generalizadas a la libertad de expresión, la clausura de los medios e incluso la persecución de periodistas si se lo considera necesario de acuerdo a los fines de la revolución, la propaganda neofascista, maneja a si mismo toda una amplia gama de eslóganes y consignas, apelando a la solidaridad con supuestos pueblos en lucha contra el enemigo común, y haciendo habitual referencia a personajes históricos, donde sobresale el líder de la revolución o el padre de la nación con todo lo cual se pretende conformar un muy evidente ritualismo litúrgico, que no puede faltar en ninguna convocatoria neofascista y con el que se pretende lograr el adoctrinamiento y la alineación de amplios sectores de la sociedad, de manera de generar una simbiosis entre el partido y el estado.

El racismo antisemita es una de la más claros rasgos de identidad del neofascismo de izquierda, y en eso en casi nada se diferencian de los furibundos antisemitas del viejo fascismo europeo, a excepción de la muy astuta estrategia que utiliza para disimular y engañar en relación a esta característica, sumándose a una horrorosa y violenta campaña de propaganda mundial islamofascista de deslegitimación y demonización de Israel, la única nación democrática del medio oriente, a la que se presenta como culpable de todos los males del mundo y que bajo la fachada de un supuesto antisionismo ,y envuelta en lo que se ha dado en llamar causa palestina, la cual utiliza como una excusa con la que se pretende legitimar un notorio discurso de odio hacia los judíos, mostrándose así como una fuerza contraria a la paz y enemiga de todo entendimiento entre las naciones.

En este mismo sentido es preocupante el decidido apoyo de estos nuevos fascistas, al terrorismo islamista a escala mundial, empleando también para ello un método artero, consistente en culpar a Estados Unidos o a Israel, de todas los ataques del terror islamista alrededor del mundo presentándolas como ataques de falsa bandera, persiguiendo el inmoral objetivo no solo de justificar los ataques terroristas, sino de exonerar de toda responsabilidad a sus verdaderos perpetradores, y es así como los fascistas de izquierda han seguido siempre este manual, imputando a los comunes enemigos externos, los imperialistas norteamericanos, y los sionistas israelíes, todas y cada una de las matanzas, como la AMIA, las torres gemelas, y las masacres de Bombay y Paris entre otras.

El corporativismo es otra de las claras señales de identidad de esta corriente extremista, consistente en un mecanismo de reproducción y retroalimentación de las redes de poder con el cual los neofascistas intentan perpetuarse en el mismo, se trata de desplazar a la ciudanía de toda posibilidad de control de los sistemas administrativos y de gestión de gobierno, colocando en los ámbitos de toma de decisiones políticas de suma trascendencia para la vida nacional, como son la salud, y la educación, la seguridad social etc, representantes de las corporaciones gremiales y sindicales que actúan en defensa de intereses particulares, en remplazo de genuinos representantes nacionales que beben velar por el interés general de toda la sociedad.

A esto se suma, el desarrollo de políticas sociales de naturaleza prebendaría, que bajo el argumento del apoyo económico a los sectores más vulnerables, esconden una formidable maquinaria destinada al mantenimiento de una población cautiva y dependiente de la caridad social, con una clara finalidad de compra de voluntades electorales, destinada a conformación de una verdadera vanguardia o punta de lanza con la que se pretende atacar y destruir las mismas bases de la democracia republicana, siendo a su vez el antiliberalismo y el anti republicanismo dos de los más firmes estandartes del fascismo de izquierda, que cuando se ha hecho del control político, ha modificado la constitución como una suerte de traje a medida, tendiente a la concentración de todo el poder en el ejecutivo y más específicamente en el líder, manteniendo un absoluto control legislativo y transformando a la justicia en una mera receptora de las ordenes de la fuerza política gobernante.

Como podrá apreciarse no hace falta decir que el neofascismo de izquierda, es una verdadera amenaza a la libertad de todos los pueblos, presentado como una alternativa popular frente al neoliberalismo y a caballo de un discurso populista, y demagógico, dispuesto a solucionar todos los problemas y contradicciones socioeconómicas, no ha aportado en los hechos ninguna solución tendiente a un verdadero desarrollo nacional que posibilite una real mejora en el desarrollo humano de la población, esto ha sido más que revelador en el caso de Venezuela, un país claramente gobernado por un régimen neofascista, donde el crecimiento económico es inexistente, sin innovación, donde la escases de los productos básicos alcanza ribetes dramáticos, donde el 90% de su oferta exportable proviene exclusivamente del petróleo, con un amplísimo porcentaje de su población en la extrema pobreza y con niveles de inseguridad y corrupción de los más altos del mundo.

No hay nada peor en la vida que negarse a reconocer la realidad por más dura que esta sea, y la realidad nos habla claro del avance del neofascismo en América Latina, proyectando una siniestra sombra sobre todas las naciones, se materializa concretamente en gobiernos autoritarios como el régimen chavista, y otros países integrantes de lo que se ha denominado alianza bolivariana, como Bolivia y Nicaragua, pero se vehiculiza un una muy variada gama de partidos políticos y organizaciones sociales, presentes en casi todos los países del continente, incluido el nuestro, donde una fuerza política de este tipo escindida del Frente Amplio, que a consecuencia de no ser considerada en el reparto de cargos, se vio obligada a seguir un camino propio alcanzando en las pasadas elecciones la representación parlamentaria.

Los uruguayos particularmente quienes creemos y defendemos la identidad democrática, republicana de nuestro país, como parte fundamental del legado artiguista, fraguado en las Instrucciones del año 1813, y sostenido en la historia constitucional de la república, debemos estar alerta ante el posible avance de este desgraciado fenómeno , sabiendo que la historia es inequívoca en demostrar los trágicos desenlaces de experiencias políticas totalitarias en otras partes del mundo, y el Partido Colorado como el gran partido de la libertad, será la primer trinchera en la defensa de los más caros principios que han forjado la grandeza de la patria.

■



**Miguel Manzi**
Abogado, ex diputado, Partido Colorado
miguelmanzi@gmail.com http://miguelmanzi.com

# ¿Quo vadis Montevideo?
# TOPOLANSKY & CIA.

El otro día estuve revisando los resultados de unos grupos focales que se hicieron en diciembre, pensando en las elecciones departamentales de mayo (copio de Wikipedia: *«El grupo focal es una técnica cualitativa de estudio de las opiniones o actitudes de un público, utilizada en ciencias sociales y en estudios comerciales. Consiste en la reunión de un grupo de personas, entre 6 y 12, con un moderador, investigador o analista, encargado de hacer preguntas y dirigir la discusión»*). En los estudios que tengo a la vista, y como siempre pasa, se confirmaron algunas intuiciones, se despejaron algunas incógnitas y se cosecharon algunas sorpresas. Entre estas últimas, emergió una línea bastante consistente, según la cual parecería que la gente no considera los 25 años de gobierno frenteamplista como un continuo a cargo de la misma fuerza política, sino que valora cada uno de los períodos de manera independiente, asociados a sus titulares (Vázquez, Arana dos veces, Erlich y Olivera). Por definición técnica, un estudio cualitativo no tiene traducción cuantitativa: no sabemos qué porcentaje de la opinión pública piensa así; pero en esos grupos focales (llevados a cabo con todas las garantías profesionales), tal tendencia se dibujó con cierta nitidez. Si la diéramos por cuantitativamente significativa, contribuiría a explicar las sucesivas victorias electorales del Frente Amplio, sobre cuyos candidatos no pesaría la herencia recontramaldita de los períodos anteriores. En el esfuerzo permanente por descifrar la mezcla que motiva el voto ciudadano, habría que recalibrar una vez más las proporciones que se atribuyen al partido, el candidato, el programa, el equipo, los adversarios, las campañas, las encuestas, el contexto, el momento, el cambio climático y los resultados de la última fecha del campeonato.

## LO QUE EXPRESA TOPOLANSKY

En contra de la opinión de los grupos focales, los últimos 25 años de gestión departamental montevideana a cargo del Frente Amplio (primero bajo la titularidad de Vázquez, después Arana dos veces, seguido por Erlich y ahora Olivera), exhiben explícitas continuidades de todo orden (ideológicas, programáticas, técnicas, administrativas, personales, políticas al fin). Y así debe ser: la tarea de gobernar no es individual, sino que reposa en un «equipo de gobierno», vinculado por la pertenencia a un partido (en este caso, a una coalición de partidos). La primera línea del equipo de gobierno de la Intendencia de Montevideo son 50 y pico de cargos de alta gerencia. La segunda línea son 100 y pico de cargos de gerencia media. La tercera línea son 250 cargos de jefatura, la cuarta otros 500 de subjefaturas, y en algún momento aparecen los funcionarios de carrera. Aquel grupo de mil cargos políticos (de designación directa o de cooptación), «el aparato», son siempre más o menos los mismos, o más o menos del mismo perfil, y justifican la continuidad de las gestiones, toda vez que se mantenga el mismo partido o coalición en el poder.



Topolansky, fuera de cualquier duda la candidata más fuerte del Frente Amplio (el MPP, grupo que lidera junto a su marido, es la mitad de la coalición), es la encarnación más retrógrada y reaccionaria del F.A. De modo que, si gana, ni siquiera podemos esperar «más de lo mismo», sino que tenemos razones para esperar «peor de lo mismo». Naturalmente, eso pensamos quienes no compartimos ni la ética ni la estética del matrimonio presidencial. Respecto a la ética, quien lo resista puede repasar aquel fragmento antológico donde las hermanitas Topolansky, meciéndose con ingenuidad en una hamaca paraguaya, explican que mataban gente, sí, pero solo después de haber estudiado muy bien el caso (en https://www.youtube.com/watch?v=O1GaWgBG1FY). Respecto a la estética (en el sentido más estricto, y para quien no le bastaran las imágenes del video anterior), puede consultarse el reciente reportaje de la TV coreana a Mujica en la casa y jardín que comparte con su esposa Topolansky (en https://www.youtube.com/watch?v=ks85HSWJT4k). ¿Será algo parecido a eso lo que quiere la mayoría de los montevideanos para La Ciudad? ¿Será así el nuevo uruguayo? ¿Seremos todos así en un par de generaciones? Mamita santa.

## LO QUE EXPRESA LA CONCERTACIÓN

Si Topolansky expresa el continuismo más puro y más duro, en toda la extensión imaginable, de los gobiernos montevideanos frenteamplistas (o aún peor, su peor versión), en el otro extremo la Concertación expresa el cambio, con los matices que cada candidatura le imprime. No es casualidad que los tres eslóganes de campaña conocidos hasta ahora usen la palabra «cambio», de un modo o de otro. Se dirá que toda candidatura opositora, en todo tiempo y lugar, expresa el cambio con respecto a la candidatura oficialista, y es verdad. Así viene ocurriendo también en Montevideo desde 1989 a la fecha, con los resultados conocidos: ganó el Frente Amplio por paliza en cinco elecciones consecutivas, completando un cuarto de siglo de gobierno departamental. Nos cazaban de a uno, y nos duplicaban individualmente. La diferencia para el próximo 10 de mayo, distinguidos y pacientes lectores, es que esta vez la oposición comparece unida, coaligada, concertada. ¿Podremos ganar con esta nueva herramienta? Tal vez sí, tal vez no; pero sin Concertación, seguro que perdemos. La Concertación es un paso gigantesco para devolverle a los ciudadanos una opción real de cambio político, como no tuvieron durante 25 años. ¿Y si ganamos podremos gobernar? Ah sí, ahí me tengo fe: ¡es a lo que nos dedicábamos antes!, y el resultado sigue estando ahí, bajo la mugre y el deterioro que provocaron los 25 años de gobierno frenteamplista: las mismas calles y avenidas que trazamos y pavimentamos aunque más rotas, las mismas veredas que embaldosamos aunque ídem, las mismas luces aunque más quemadas, las mismas líneas de ómnibus aunque más desbordadas, las mismas plazas aunque con fierritos, los mismos árboles aunque ahora se caen; mucha más basura, muchos más asentamientos, muchos más funcionarios, mucho más gasto, mucha más discrecionalidad, mucho menos transparencia, ningún control. ¿Puede gobernar el Partido Colorado solito y su alma? No, tanto como no podemos ganar solitos. ¿Puede gobernar una coalición del PC y el PN? Sí, tanto como podemos ganar coaligados. La Concertación expresa un cambio, pero que ahora es electoral y políticamente posible. ¡¡Aprovechen, montevideanos, aprovechen!!

## LO QUE EXPRESA RICARDO RACHETTI

Estamos asistiendo a una grandísima paradoja que no se le hubiera ocurrido ni al mismísimo Corto Buscaglia (gloria y vida a su memoria): el Partido Colorado, en su cruda expresión electoral, está en el horno con papas y boniatos. Pero el Batllismo, que es el apellido legítimo del Partido Colorado, nunca tuvo mejor prensa que en los tiempos que corren. Politólogos, comentaristas y público en general, a coro, han consagrado que el país es Batllista, y que el Frente Amplio, fuerza ampliamente mayoritaria, ocupó el lugar del Batllismo en el imaginario, en la sensibilidad y en los votos de la gente. Si lo dicen tantos, algo de verdad habrá (yo creo que es más lo que nos diferencia que lo que nos asocia, pero es tema para otra columna). Pues bien: yo estoy ilusionado con que Rachetti expresa el completo de la casa: al Partido Colorado-Batllismo. Hoy, que la dirigencia nacional está golpeada y ausente, y que la dirigencia departamental carece de visibilidad, Ricardo Rachetti se puso la mochila partidaria al hombro, y viene abriéndose camino, a puro machetazo, tratando de limpiar un pedazo de monte a ver si se puede parar y ordenar el cuadro. Creo que su gesto de coraje, su entusiasmo y su convicción, merecen todo el crédito y todo el apoyo de los que nos sentimos colorados y batllistas. Ricardo Rachetti es el candidato del Partido. No hay cómo equivocarse.